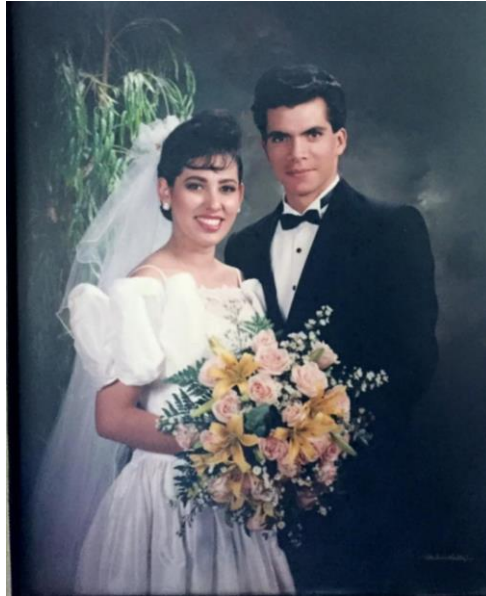


**“LA MAYORDOMÍA DEL MATRIMONIO”
(CANTARES 2:10)**

**(Domingo 23 de octubre de 2016)
(No. 658)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven”
(Cantares 2:10)***

En clase, el maestro pidió a una alumna que pasara al pizarrón y escribiera las siete maravillas del mundo que recordara. Todos esperaban que ella apuntara algo así como las Pirámides de Egipto, la Muralla China, el Taj Mahal, etc. pero todos se asombraron cuando ella enumeró: (1) Poder ver. (2) Poder escuchar. (3) Poder hablar. (4) Poder caminar. (5) Poder servir. (6) Poder orar y (7) La mayor de todas es poder amar. Todo el salón quedó en silencio pensando que realmente esas son unas maravillas superiores a cualquier gran construcción.



Sí. Amar a otra persona es la más grande maravilla del mundo entero y ese amor se complementa, perfecciona, madura y alcanza toda su esplendor dentro del marco santo que es el matrimonio. Nosotros somos personas finitas, no porque seamos muy finos, sino porque tenemos un fin, un límite, un tiempo corto de vida terrenal; sin embargo, tenemos la capacidad de amar infinitamente, así como Dios ama a cada uno de nosotros. Si usted es esposo, ame a su esposa infinitamente; si usted es esposa ame a su marido infinitamente.

El libro El Cantar de los Cantares es un escrito sapiencial que relata el amor de un hombre por una mujer y viceversa. El hombre es un rey y la mujer una campesina. Los dos se prodigan amor a raudales y lo expresan de una manera vívida. El Cantar de los Cantares, como su nombre lo indica, es un cantar, uno solo y es un cántico al amor erótico que debe haber entre un hombre y una mujer. Este libro no menciona en ninguna parte la palabra Dios, justamente para hacerlo exclusivo del amor más puro y santo entre esposos.

Nuestro pasaje nos presenta al esposo hablándole a su esposa de una forma tan tierna, tan dulce, así como Dios manda. De estas palabras podemos deducir que el esposo debe ser para su esposa un verdadero amigo, un ferviente admirador y un tierno amante.

1. Sea para su esposa un verdadero amigo.

Veamos lo primero que el esposo dice: **“Levántate, oh amiga mía...” (Cantares 2:10a).**

Esto nos habla que en el matrimonio debe haber amistad. Muchos especialistas en los temas de esposos o de padres no están de acuerdo con lo anterior.

Dicen que una esposa no necesita un amigo, sino un esposo. Igualmente un hijo no necesita un amigo, sino un padre.

Yo creo que no se contraponen una cosa con la otra. Creo que se puede ser esposo y amigo a la vez, y que se puede ser padre y amigo al mismo tiempo. La relación matrimonial debe ser una relación de amigos. Un argumento contundente es el número de veces que el esposo llama amiga a su esposa en este cántico de amor: (Cantares 1:9; 1:15; 2:2; 2:10; 2:13; 4:1; 4:7; 5:2; 6:4). De todos estos pasajes podemos inferir que ellos formaban un matrimonio en el cual eran dos amantes y dos amigos al mismo tiempo.

Si es así, entonces hagan lo mismo que estos esposos del Cantar de los Cantares, pasen mucho tiempo juntos, hagan actividades que a ambos les agraden. Platiquen bastante y prodíguese atención mutua de calidad y de cantidad.

Algo que está causando mucho daño a las parejas hoy día es la obsesiva atención al teléfono celular. Los expertos dicen que esto está absorbiendo lentamente, en algunos casos incluso alejando a las personas de la realidad. El mal hábito de ignorar a la gente y ponerle mayor atención al celular se llama "phubbing" (*phone*, teléfono y *snubbing*, ignorar). Esto es de lo más desagradable. Tanto mal está causando que ya hay campañas antiphubbing, para exhortar a las personas a mirar cara a cara a sus seres queridos y divertirse juntos.

En el 2015 tuve la dicha de visitar Boca del Río, Veracruz. Al entrar a un restaurante me llamó la atención un gran letrero que decía: “Aquí no tenemos WiFi, platiquen entre ustedes”.

Usted haga a un lado su celular cuando esté con su esposa. Lo mismo va para las esposas. Nada hay mejor que disfrutar la dulce compañía del ser amado. ¿Sabe? El hecho de escuchar a su pareja es más valioso que cualquier otro regalo que usted le pueda dar.

2. Sea para su esposa un ferviente admirador.



Además de llamarla amiga mía, el esposo le dice también: **“Hermosa mía” (Cantares 2:10b).**

Vemos como admiraba la belleza de su esposa.

Si usted lee todo este libro, verá como el esposo admira de su esposa sus mejillas, sus ojos, su cuello, etc. etc. pero lo más importante, se lo dice. Lo mismo hace ella, alabando su fortaleza, su ternura, su cariño, su masculinidad. Esposos, admírense mutuamente. El amor que se profesan hoy es un valiosísimo tesoro que ustedes deben cuidar, preservar, no perder, no desestimar.

Y es que el tiempo pasa y la oportunidad de amarse también. Yo daría lo que fuera por tener a mi esposa conmigo, no importa que estuviera enfermita y colmarla de cariño, de ternura, de amor. Pero ya no es posible, ni lo será jamás.



Por esto mis amados, aprovechen que todavía están juntos. Cada día cultiven su amor. Dicen los estudiosos de este tema, que diariamente la esposa necesita catorce manifestaciones diferentes de amor: Un beso, un abrazo, una caricia, una palabra bonita, un halago, una gratitud, un piropo, una palabra de aliento, etc.

Pero, la enseñanza bíblica incluye que el esposo no sólo debe observar en su esposa el aspecto físico, sino también el moral.

Más importante que mirar es tener una visión de las cosas y sobre todo de la persona que más ama. No basta con mirar el exterior, aprenda a observar el interior de su esposa. Dese cuenta de sus virtudes, de su lealtad, de su dedicación, de su afán por atenderlo y brindarle todo lo que usted necesita. Por otro lado, observe si ella sufre calladamente por algo, si tiene algún pesar o alguna pena por cualesquier causa y pronto haga algo al respecto.

Así que, esposos, a hacer su tarea y cada día elaboren una lista de sus catorce maneras diferentes de decirle a su esposa cuánto la aman. Pero creo que coinciden conmigo en que no sólo la mujer necesita estas muestras de cariño, sino también el varón. Así que esposas, a cumplir también con su tarea.

Lo que quiere decirnos la Palabra de Dios es que el esposo debe amar con su vista a su esposa. Aunque pasen los años y la figura ya no sea la misma, la cintura se haya perdido, las arrugas cubran su rostro, su cabello se torne blanco, etc. que él siga viéndola hermosa como desde el día que se enamoró de ella, y ella de él.

3. Sea para su esposa un tierno amante.

Termina este versículo cuando el esposo le dice a su amada: **“y ven” (Cantares 2:10c).**

Quizá para abrazarla tiernamente. Usted debe ser para su esposa el hombre más amoroso que pueda ser hallado.

El esposo debe ser para su esposa un superhéroe, que solo procura su bienestar. Él debe ser para ella el personaje más benigno que pueda encontrar. Que ella reciba de él sólo bien y nunca mal.

En el mundo que nos rodea hay hombres que son desleales a sus esposas, infieles. Otros son groseros, las insultan, les gritan, las maltratan. Otros más las golpean o las abandonan. Pero todo eso es sólo una manifestación de un machismo cobarde.

En días pasados, se publicó en los periódicos de un hombre de 23 años que mató a su esposa de 20. Ella aprovechó que él estaba dormido para revisar su celular y se encontró con mensajes de otra mujer lo cual era evidencia de un amorío fuera del matrimonio. Ella lo despertó gritándole llena, quizá, de una combinación de rabia e impotencia. Apenas hacía dos meses había dado a luz a una niñita. Él la avienta y luego se abalanza sobre ella y la toma por el cuello y la aprieta hasta que ella dejó de moverse. Luego trató de descuartizar el cuerpo pero no lo logró; enseguida quiso incinerarlo pero tenía poco combustible. Finalmente decidió enterrarla en el patio de su casa. Las autoridades dicen que fue un asesinato con mucha saña.

Pero el esposo cristiano hace hasta lo imposible porque su esposa se sienta bien, se sienta cómoda, se sienta amada y respetada. Que ella siempre, en cualquier tipo de comunicación que tenga con su marido, ella salga edificada, enriquecida, feliz. Usted decida que cada vez que tenga un contacto con su esposa ella nunca se aleje llorando, triste, desalentada o decepcionada, sino al contrario llena de dicha y paz. Lo mismo hagan ustedes amadas hermanas.



Para usted no debe haber algo más importante. Vuelvo a decirle que después de Dios, nadie es más importante que su esposa. El tesoro más preciado hablando humanamente, que cualquier hombre puede tener es su esposa.



Por eso, el esposo cristiano debe tomar su matrimonio como el proyecto más importante de su vida, el más grandioso, el de los más altos alcances. Ni su profesión, ni su carrera, ni su oficio, ni su trabajo, valen tanto como su esposa. A ella debe dedicar sus fuerzas, su empeño, su trabajo, sus anhelos.

Amado hermano, ame a su esposa. Amada hermana, ame a su esposo.

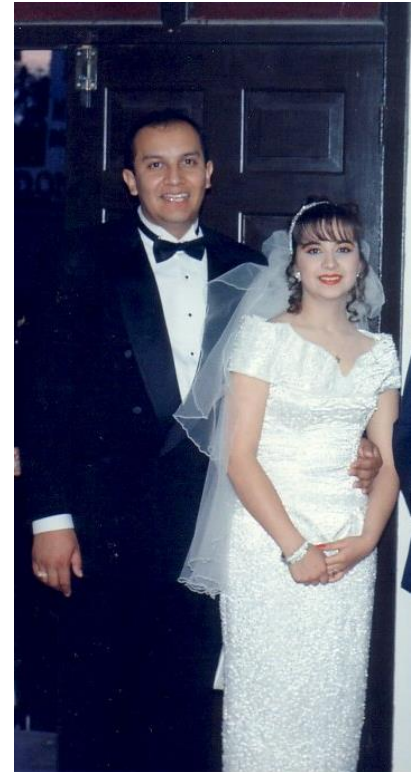
El apóstol Pablo dice que el amor de esposos debe ser con la misma intensidad del amor de Cristo por su iglesia al grado de entregarse completamente por ella. Asimismo, que la profundidad del amor entre

marido y mujer debe ser como se ama a sí mismo cada uno. La idea aquí es que si se aman así, jamás se harán daño, nunca se ofenderán, mucho menos se aborrecerán, siempre se sustentarán y cuidarán el uno del otro.

Y es que no puede haber verdadero matrimonio sin amor. El amor es el principio del matrimonio. El amor es el vínculo de unión perfecto entre dos seres y es el único que dará valor a la relación conyugal.

Amados, hagan cada día más fuerte su matrimonio.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela



RINCÓN PASTORAL:

“CULTIVANDO EL AMOR CADA DÍA”

¿Cómo pueden cultivar su amor cada día? Permítanme darles cinco consejos: (1) Siempre admírense mutuamente. Es decir, resalten el uno del otro sus valores tanto físicos como espirituales. (2) Siempre díganse palabras de amor. Es decir, nunca dejen de decirse que se aman, que son felices por tenerse el uno al otro. (3) Siempre concédanse tiempo de calidad y de cantidad. Es decir, que de lo bueno, siempre haya más. (4) Siempre apóyense en sus puntos débiles. En lugar de reprochar, mejor apóyense el uno al otro para vencer juntos esa debilidad ya sea moral o espiritual. (5) Siempre exprese su amor aún delante de los demás. En otras palabras, que nunca les de vergüenza tomarse de las manos, mirarse con amor, sonreírse el uno con el otro. Son esposos, tienen ese derecho.

***“El que halla esposa halla el bien,
Y alcanza la benevolencia de Jehová”
(Proverbios 18:22)***